

JORGE JIMÉNEZ LUNA

Director gerente de
la Agencia Andaluza
de la Energía

Jorge Jiménez (Sevilla, 1968) forma parte de la Agencia Andaluza de la Energía desde su creación en el año 2005. Este ingeniero industrial, especializado en Química, comenzó su andadura en el sector energético en el año 1996. Entre 1998 y 2005 fue Jefe de Proyecto de Planificación Energética en la antigua Sodean; y ha ocupado varios puestos de responsabilidad en la Agencia Andaluza de la Energía, como el de Director Técnico y de Planificación Energética, antes de ser nombrado Director Gerente.

Patricia Balbontín



“Las renovables están en un momento ideal para su desarrollo y es uno de los sectores más atractivos para la inversión”

— ¿Cuál ha sido la evolución del aporte de las energías renovables en Andalucía en la última década?

— Diez años es mucho tiempo para el sector de las energías renovables. Durante ese período se han producido grandes y convulsos cambios en el sector, condicionados por multitud de aspectos, como la regulación y los procesos de planificación energética, la política energética europea, nacional y andaluza, los vaivenes de la economía y de los mercados globales y nacionales, el desarrollo tecnológico, la demanda de energía y las tendencias sociales.

Si nos remontamos al año 2007, en España estaba concluyendo una etapa de instalación masiva de ciclos combinados a gas natural y de plantas de regasificación. La demanda de productos petrolíferos evolucionaba al alza y las centrales de carbón funcionaban un número considerable de

horas al año. Un escenario en el que las energías renovables tenían difícil abrirse paso sin un fuerte apoyo adicional a las condiciones de mercado.

En esa época es cuando empiezan a dar frutos en Andalucía los trabajos de planificación para la implantación masiva de parques eólicos. A este proceso se unirían posteriormente las tecnologías solares, entre ellas la termosolar, que situó a Andalucía como referente mundial.

Puede decirse que a partir de 2007 se produce un punto de inflexión en el sector renovable andaluz. Desde entonces, su crecimiento ha provocado el desplazamiento de los combustibles fósiles en la matriz de abastecimiento energético de Andalucía.

Así, el consumo de energía renovable ha crecido entre 2007 y 2017 un 234% (2.528 ktep), frente a la reducción experimentada por el consumo de combustibles fósiles del 22%

(4.483 ktep menos que en 2007). En 2017, las energías renovables suponen cerca del 19% del consumo total de energía en la Comunidad, frente al 5% de 2007.

Esta menor dependencia de los combustibles fósiles, derivada del ascenso de las energías renovables, ha sido más acusada en la generación eléctrica. Actualmente, casi el 39% de la potencia eléctrica instalada es renovable, frente al 20% de 2007, lo que conlleva que el 40% del consumo eléctrico de los andaluces sea de origen renovable, porcentaje que en el año 2007 era solo del 7%.

Esta tendencia alcista de la puesta en marcha de proyectos renovables se vio truncada a partir del año 2012 como consecuencia de una profunda crisis económica que motivó la aprobación de un paquete regulatorio muy restrictivo que paralizó al sector. Actualmente, las expectativas son in-

mejorables para la implantación masiva de las tecnologías renovables.

— **¿Cuántos megavatios de las subastas se instalarán en Andalucía? ¿Cuándo será la próxima y qué expectativas hay?**

— Las tres primeras subastas realizadas por el Estado entre 2016 y 2017 han supuesto la adjudicación de 8.737 MW de potencia renovable para la realización de nuevos proyectos de diversas tecnologías: 200 MW de biomasa, 4.607 MW de eólica y 4.010 MW de fotovoltaica. Aunque aún no se ha terminado de concretar la ubicación de todos los proyectos, se prevé que en Andalucía se instalarán unos 1.400 MW de nueva potencia renovable, los cuales se comprometen a estar en funcionamiento a finales de 2019.

El Gobierno de España es quien tiene la competencia para convocar estas subastas, y lo conveniente sería que se estableciera un calendario para las mismas en las que se identificara, además, la potencia y tecnologías a las que se dirige.

No quiero dejar pasar esta oportunidad sin incidir en un aspecto que considero importante para Andalucía: la necesidad de convocar una subasta específica para proyectos de biomasa. Hasta la fecha, las subastas han sido copadas por las tecnologías fotovoltaica y eólica, más rentables que la biomasa para generación eléctrica. Esa diferencia en la rentabilidad hace que esta última no pueda competir en igualdad de condiciones con las primeras en un escenario puramente economicista.

En cualquier caso, la Junta de Andalucía considera que estas subastas deben tener continuidad en los próximos meses para poder alcanzar los objetivos nacionales más inmediatos: el 20% de producción eléctrica con renovables comprometido para 2020 y continuidad para cumplir con el Plan Nacional Integrado de Energía y Clima, que programa 57 GW de potencia para nuevas renovables hasta 2030. Esto supone una nueva oportunidad para atraer proyectos a nuestra región, que destaca por recurso y disponibilidad de suelo e infraestruc-

turas para instalaciones renovables.

Se prevé que los proyectos que se desarrollen sujetos a nuevas convocatorias de subastas se lleven a cabo mediante mecanismos de financiación con contratos tipo PPAs (Power Purchase Agreement), contratos bilaterales de compra directa por parte de grandes consumidores de la electricidad generada en proyectos renovables. Una opción que está siendo especialmente demandada en Andalucía por las plantas fotovoltaicas, porque garantizaría un precio estable en los gastos energéticos de los consumidores y aseguraría unos ingresos continuos a largo plazo suficientes para rentabilizar las inversiones de los promotores.

— **Recientemente se ha desbloqueado la construcción de la línea Caparacena-Baza-La Ribina. ¿Tiene la red de transporte capacidad para evacuar la electricidad generada por los nuevos proyectos de renovables?**

Considero importante para Andalucía la necesidad de convocar una subasta específica para proyectos de biomasa

— Todo parece indicar que el futuro va a ser en gran medida eléctrico y descarbonizado. En este futuro es crítico el desarrollo de redes que permitan la integración de la energía en todas aquellas ubicaciones con elevado potencial de fuentes renovables, que en Andalucía son numerosas.

Las redes eléctricas se han concentrado históricamente en torno a grandes consumos, aglomeraciones urbanas de gran tamaño, zonas industriales y a las grandes unidades de generación hidroeléctrica, nuclear y de carbón de las cuencas mineras. Con estas premisas, Andalucía no ha tenido el desarrollo de otras zonas de España en cuanto a infraestructuras eléctricas de transporte.

Ahora los criterios se han ampliado. A la cobertura de la demanda con seguridad y calidad se suma la necesidad de integrar la máxima capacidad de energías renovables en la red, y en eso, no hay región con mejores condiciones que Andalucía. La línea Caparacena-Baza-La Ribina es un claro ejemplo, pero en el futuro habrá muchos más.

Ante la avalancha de solicitudes por parte de los promotores (más de 22.000 MW), la práctica totalidad de los nudos de la red de transporte en Andalucía se encuentran saturados. El potencial es muy superior, por lo que es necesario trabajar en desarrollos de red que permitan evacuar el máximo de la energía renovable.

Actualmente, la Junta ha establecido una hoja de ruta para elaborar una propuesta muy ambiciosa de desarrollo de la red de transporte de energía eléctrica en el horizonte 2021-2026 en el marco del procedimiento abierto el pasado 1 de marzo por el Ministerio para la Transición Ecológica. Andalucía se juega mucho en este ejercicio de planificación, no sólo en lo que respecta a su sector energético, también en lo concerniente a su economía, medio ambiente y en la cohesión de su territorio.

— **¿Cree que en 2020 las renovables aportarán en nuestra Comunidad el 25% al consumo final bruto de energía, como establece la Estrategia Energética Andalucía 2020?**

— No va a ser fácil, pero nuestras previsiones son de cumplimiento de los objetivos. Es fundamental la aprobación del RD de Acceso y Conexión, que debe ordenar de forma urgente todo lo relativo al acceso de los proyectos renovables a la red de transporte, eliminando los procesos especulativos que están bloqueando la ejecución de muchos proyectos en un número considerable de nudos. La publicación inmediata de esta regulación ayudaría notablemente a alcanzar un ritmo adecuado para el cumplimiento de los objetivos.

— **¿Es favorable el contexto nacional e internacional para el desarrollo del sector?**

— Sin lugar a dudas, el sector de las energías renovables está en un momento ideal para su desarrollo y es uno de los sectores más atractivos para la inversión en todo el mundo.

La Unión Europea lidera la batalla contra la descarbonización, y para ello se basa en la eficiencia energética, en un mercado de la energía integrado e interconectado y, por supuesto, en la entrada masiva de las energías renovables. Para ello, los objetivos marcados de aporte de energía al consumo final bruto procedente de fuentes limpias, 20% para 2020 y 32% para 2030, son de clara apuesta por el desarrollo del sector. En el caso del transporte, también marca como objetivos un aporte mínimo renovable del 10% en 2020 y del 14% en 2030.

A nivel nacional, el borrador de Plan Nacional Integrado de Energía y Clima 2021-2030 (PNIEC) plantea alcanzar a 2030 un aporte renovable al consumo del 42%, llegar al 22% de renovables en transporte vía electrificación y biocarburantes, un crecimiento del uso de renovables térmicas y la incorporación de fuentes renovables al mix eléctrico de manera que el 74% de la generación eléctrica tenga origen renovable, lo que supone la incorporación de 57 GW renovables entre 2020 y 2030. Para ello, contempla las subastas como principal herramienta para el desarrollo de estas tecnologías. También se prevé un despliegue masivo del autoconsumo renovable.

El Plan estima una inversión de 101.636 millones de euros entre 2021-2030 en materia de energías renovables, el 42% del total previsto. Unas inversiones que generarían entre 102.000 y 182.000 empleos/año.

A todo esto se unen una serie de factores que están contribuyendo de forma muy positiva a la cobertura de la demanda con tecnologías renovables, como son la paridad actual del precio con tecnologías fósiles, con una tendencia decreciente en los próximos años, los avances que se están consiguiendo en todo lo relativo a que las tecnologías renovables contribuyan a la estabilidad de la red, la mejora en la eficiencia de las baterías



La Agencia Andaluza de la Energía ha concedido en los dos últimos años incentivos por valor de 34,2 millones de euros a más de 1.900 proyectos de energías renovables

y la reducción drástica de sus costes, y por último, los beneficios que aporta la transformación digital de los procesos, la inteligencia artificial y la tecnología *blockchain*, así como los materiales y las técnicas de producción avanzadas.

Por tanto, un escenario apasionante en un contexto más que favorable.

— ¿De qué forma fomenta la administración andaluza el desarrollo de proyectos renovables?

— La Junta de Andalucía mantiene desde hace más de dos décadas una línea coherente con los compromisos europeos en materia de cambio climático, y en concreto en lo relativo a fomentar el máximo aprovechamiento de sus recursos renovables. Así se ha recogido en todas sus planificaciones, siendo en la última, la Estrategia Energética de Andalucía 2020, donde se plantean objetivos en este ámbito superiores a los aprobados por la Comisión Europea, concretamente, alcanzar un 25% de aporte renovable en el consumo final y auto-

consumir el 5% de la energía eléctrica generada con fuentes renovables.

Quisiera destacar cuatro actuaciones de fomento para impulsar el desarrollo de proyectos renovables. En primer lugar, la Junta de Andalucía está inmersa en un proceso ambicioso de planificación de la red de transporte de energía eléctrica, con el que persigue alcanzar la máxima penetración de proyectos renovables en el sistema eléctrico y la evacuación de la energía producida en aquellas zonas en las que existan elevados recursos renovables.

En segundo lugar, estamos abordando un proceso de simplificación administrativa para reducir los tiempos de tramitación de proyectos renovables y de las líneas de evacuación asociadas.

En tercer lugar, a finales de 2017 se constituye la Mesa para el Autoconsumo en Andalucía, con el fin de establecer actuaciones que potencien el desarrollo del autoconsumo en nuestra región y reactivar la actividad económica e industrial asociada al sector de las renovables y la cogeneración. Por último, a través de la Orden de Incentivos para el Desarrollo Energético Sostenible de Andalucía, gestionada desde la Agencia Andaluza de la Energía, se han concedido en los dos últimos años incentivos por valor de 34,2 millones de euros a más de 1.900 proyectos de energías renovables. De ellos, casi un 80% han sido para instalaciones de generación de energía eléctrica en régimen de autoconsumo. Con su ejecución, se movilizará en la región una inversión cercana a los 68 millones de euros. ■